



El ser

Autora: Ana Pose Utrilla (1º A Bchto.)

1. Nacer.

Recordarán como anécdota el apagón de hace no más de dos años que duró nada menos que tres días por el excesivo acercamiento de un cometa a nuestra órbita. Mientras que para ustedes solo se trató de un escalofriante fin de semana, para mí supuso un cambio radical en mi vida; tan radical que cuando ese día volvió la luz, la vida por primera vez surgió en mí.

Sé lo que estarán pensando y lo comprendo, no crean que las ideas que ahora mismo les pasan por la cabeza sobre mí o mi terrible cambio son tan descabelladas. De hecho, les recomendaría, si han acertado a la primera sobre lo que verdaderamente les estoy hablando, visitar un especialista. Nadie tiene conciencia de clase, pero al convertirse en mis confidentes tienen derecho a saber todo sobre mí.

El día que volvió la luz, la corriente eléctrica que hasta hace solo tres días me atravesaba sin animarme ni preocuparme ni alterarme comenzó a nutrirme y a reanimarme de lo que yo asimilé que sería un sueño. Fue emocionante, créanme. Hasta que una irritante voz me sacó de mi ensoñación. Sin preguntarme nada una mano húmeda y cálida me abrió por la mitad y

2º Premio Concurso de relato breve “Mariluz Fernández” IES El Escorial, 2015

comenzó a introducir multitud de ingredientes en mi interior (que yo sentía caer y rebotar dentro produciéndome una desagradable sensación).

“¡Basta!” –grité a ese abuso. Pero ese ser insensible parecía no escucharme y estar concentrado en masticar uno de los ingredientes crudos con la boca abierta salpicando (lo que me humillaba aún más) mi puerta delantera.

Sin el mínimo detalle comenzó a pulsar numerosos botones de los que yo aún no conocía el funcionamiento y que me empezaron a dar descargas hasta que mis mandíbulas temblaron espasmódicamente triturando lo que se les ponía por delante. Esa sensación de no poder controlar mis propios actos me hizo sentirme una herramienta sustituible por cualquier otra.

Desde ese momento supe que mi ‘vida’ no iba a ser demasiado agradable. Como pueden suponer hasta ahora nada ha cambiado. En ocasiones, estuve muy cerca de vengar todas esas vejaciones.

2. Crecer

Recuerdo el primer día que me atreví a actuar, mientras introducía esa terrible mano en mi interior (yo ya había dominado mis funciones), encendí una de mis hélices, ejerciendo una leve venganza sobre su dedo meñique. Como había supuesto me golpeó duramente gritando sin cesar. Ese día no volvió a acercarse a mí.

3. Relacionarse (*La rebeldía*)

Habían pasado ya tres meses cuando un día descubrí que mi virtud (defecto, más bien) también era común al resto de electrodomésticos y demás. Una noche, en la que el ser había olvidado apagarme comencé a oír un ruido cada vez más intenso. Temí que el ser se acercase a torturarme nuevamente, pero para mi fortuna se trataba de un gran electrodoméstico que no cesaba de girar su interior en el sentido de las agujas del reloj produciéndome un intenso mareo. El murmullo aumentó y pude empezar a distinguir una aguda voz que suspiraba:

“¡A quién se le ocurre! Poner una lavadora en plena noche... así no hay quien pirolice.” Apenas tuve que esperar unos segundos para oír una grave y rotunda respuesta.

“Esto no hay quien lo controle, la víctima soy yo, así que dejad de cotorrear.”

Supongo que eso enfadó al resto porque comenzaron a gritar al unísono. Temía tanto que mi voz no fuese lo suficientemente potente como para que me oyesen que tardé una media hora en decidirme a hablar.

“Aquí las víctimas somos todos. Nos manipula sin consideración”, dije decidida, pero suavemente (por miedo a crear más enemigos).

Se hizo un gran silencio, algunos carraspeos y el continuo y estresante sonido de aquella lavadora.

“El cocinillas tiene razón”, oí de fondo. Aquel apodo tampoco me agradó demasiado a pesar del apoyo, puesto que ser un ‘cocinillas’ suponía un trabajo sin pausa. Pero, aún más decidido, solté un grave discurso.

“Escuchad. Trabajamos cuando quieren, en ocasiones sin descanso; no nos piden nunca permiso para ello. Propongo una rebelión, cesemos de trabajar!”

“¿Te han desenchufado directamente sin apagarlo primero o qué? Si un día se nos ocurre hacer

2º Premio Concurso de relato breve “Mariluz Fernández” IES El Escorial, 2015

eso iríamos directos al desguace. Yo tampoco estoy tan mal aquí. Al menos tenemos electricidad a diario.” soltó un microondas.

Decidí cesar de escuchar esas quejas absurdas que no proponían ninguna opción para cambiar aquello. Fue el último día que hablé con ellos con algún tipo de ilusión.

4. **Nutrirse** (*ilusiones; futuro optimista*)

Todas las mañanas el ser encendía el televisor a la hora de desayunar. Tardé en entender por qué se reía tanto cuando veía un programa de televisión en que planteaban como posible una revolución de los robots en un futuro en el que cobrásemos vida. Miraba con ilusión todo aquello soñando en una revolución de esta magnitud en el futuro. Jamás permitiría que nadie me usase así más. Tristemente, hasta un año después no logré entender que esto no sería posible nunca.

5. **Integrarse y asimilar.**

El ser adora la música. Esta me hace sentir vivo, escapar del mundo real. Es la única ilusión que me seguir. He tardado dos años en sentir lástima por el ser. Ahora comprendo el porqué de todo esto, además de no conocer nada de lo que sucedió el día que volvió la luz; el ser no es tan diferente a mí. Ni el ser ni ninguno de ustedes lo son. Hace un par de meses, el ser apenas pasaba tiempo en casa (cosa que agradecía), pero ahora casi nunca sale de casa y está siempre con ojos melancólicos.

Ya no se ríe viendo programas a la hora del desayuno y me limita a hacer preparar dos variedades de platos cada semana. Tampoco golpea los electrodomésticos como antes; ahora se encarga de limpiarnos todas las semanas y siente una pena enorme cada vez que uno se rompe.

Comprendí todo esto cuando recordé las palabras del maleducado microondas: “Si un día se nos ocurre hacer eso iríamos directos al desguace”. Puede que el ser fallase un día en el trabajo. Se confirmaron mis suposiciones cuando el ser comenzó, al cabo de dos meses a hacer muchas llamadas hablando de trabajo en un tono suplicante.

Siento cierta empatía con el ser, él también es una herramienta sustituible.

6. **Conformarse.**

El ser, cada vez que enciende la televisión suelta innumerables insultos y comentarios de desprecio. Me gustaría que pudiese hablar conmigo y decirle que conozco sus sentimientos. Frota a diario con saña mis espaldas y mi interior, no dejando una ligera mancha, comparable a como la televisión les frota y lava a ustedes el cerebro, seguro. Salvo por el ligero matiz de que yo conozco lo que el ser hace y ustedes desconocen todo el proceso de lavado y ‘abrillantamiento’.

Supongan mi estado de ánimo si yo sé conscientemente cómo me manipulan y carezco de ansiosos. Por eso, les escribo esta carta, como esclavo consciente, a ustedes, esclavos inconscientes, para que sigan con delicadeza el proceso de desengaño que tienen por delante.

No se sorprendan, si no se dan por aludidos en cada una de mis desdichas; es que su sistema de mentiras está francamente bien montado; el mío, como en un principio carecíamos de vida, es bastante precario. No tienen por qué temer de lo ‘radical’, pues radical es el sistema en el que vivimos. No pretendo su aprobación ni su correspondencia ideológica; simplemente quería

2º Premio Concurso de relato breve “Mariluz Fernández”
IES El Escorial, 2015

mostrarles, desde mi evidente sufrimiento, el suyo propio, que pretenden ocultarles. Como no intento hacer daño a nadie (habiendo sufrido esto, entenderán que jamás haría daño por mera empatía), les propondré a las personas que actualmente son felices tal y como están y no pretenden salir de este círculo un final alternativo.

6. Darse cuenta de lo negativo que es uno y de cómo todo finalmente acaba bien.

El ser encontró trabajo rápidamente. Tener a disposición dinero hizo que un día el ser llegase con una gran caja en la que ponía algo así como *Termomix*. Me eché a temblar. Iba a sustituirme por un aparato mejor y más grande. Colocó el hermoso electrodoméstico a mi lado y pronto supe que lo había traído para hacerme compañía. Me di cuenta de lo negativo que había sido y de cómo el ser y el mundo eran armonía y paz.

FIN

Nota del autor: Como habrán observado, el capítulo alternativo tiene el número 6, al igual que el anterior. No se trata de ningún tipo de fallo, está hecho adrede para que cualquier persona sensible al contenido del capítulo **Conformarse** olvide absolutamente todo (hasta su existencia) y comience a sentirse nuevamente feliz y reconfortado. No pretendo ofender a nadie con este folleto de *autodesengaño*, así que si así fuese espero que acepten mis disculpas porque mi intención es meramente de descubrimiento de la verdadera sociedad que habitamos. Por supuesto, tampoco pretendo crear ningún conflicto, solo un poco de conciencia de épocas de escasez.